



realidad económica

Nº 331 • AÑO 49

1º de abril al 15 de mayo de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 73 a 98

EMPLEO Y DESARROLLO

Particularidades en el comportamiento del mercado de trabajo de Santiago del Estero. 1994-2007*

María Noelia Gurmendi** y Rita Gabriela Salvatierra***

* Deseamos agradecer los valiosos comentarios de Jorge Luis Silveti a este trabajo, así como los de los evaluadores anónimos que permitieron enriquecer esta investigación, a los que eximimos por cualquier error u omisión que pudiera persistir.

** Doctoranda por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Licenciada en Sociología. Becaria Doctoral del Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) dependiente del Centro de Estudios de Demografía y Población de la Universidad Nacional del Santiago del Estero. Investigadora del Proyecto de Investigación "La dinámica del desarrollo económico. Crecimiento, cambio estructural y empleo en Santiago del Estero, 1994/2007", aprobado por la Secretaría de Ciencias y Técnica (SeCyT-UNSE). Av. Belgrano (s) 1912, CP 4200, Santiago del Estero, Argentina. noegurmendi@gmail.com

*** Doctoranda por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Licenciada en Sociología. Becaria Doctoral del Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) dependiente del Centro de Estudios de Demografía y Población de la Universidad Nacional del Santiago del Estero. Investigadora del Proyecto de Investigación "La dinámica del desarrollo económico. Crecimiento, cambio estructural y empleo en Santiago del Estero, 1994/2007", aprobado por la Secretaría de Ciencias y Técnica (SeCyT-UNSE). Av. Belgrano (s) 1912, CP 4200, Santiago del Estero, Argentina. rita.g.salvatierra@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: julio de 2019

ACEPTACIÓN: octubre de 2019



Resumen

La provincia de Santiago del Estero constituye, dentro del país, una región con un peso marginal en la economía nacional (0,8% del PBI). Se caracteriza por un secular rezago productivo, con una estructura en la producción con escasa participación industrial, lo que se traduce en un débil mercado de trabajo y en un deterioro social que afecta a un porcentaje importante de la población. En esta investigación se analiza el mercado de trabajo de los sectores productores de bienes y de servicios, los cuales exhiben particularidades y relaciones que ameritan una explicación científica. Nuestro propósito reposa en develar los vínculos que estos mismos establecen, utilizando el PBG¹ (Producto Bruto Geográfico) para Santiago del Estero como indicador macroeconómico principal para explicar la lógica y dinámica con las que se movilizan los recursos entre los sectores a la luz de la teoría.

Palabras clave: Empleo – Categorías ocupacionales – Institucionalidad

Abstract

Particularities of conducts in the labor market of Santiago del Estero 1994-2007

The province of Santiago del Estero constitutes a region with a marginal weight in the national economy (0.8% of the country's GDP) within the country. It is characterized by a centuries-old productive lag, with a structure in production that has little industrial participation, which translates into a weak labor market and a social deterioration that affects a significant percentage of the population. This research analyzes the labor market of the sectors that produce goods and services, which exhibit particularities and relations that merit a scientific explanation. Our purpose lies in disclosing the links that they establish, using the PBG (Gross Geographic Product) for Santiago del Estero as the main macroeconomic indicator, explaining the logic and dynamics with which resources are mobilized between the sectors in the light of the theory.

Keywords: Employment – Occupational categories – Institutionalality

¹ El PBG es el indicador básico del crecimiento económico de una región, en tanto que es el indicador macroeconómico global más importante para medir la situación y evolución económica e identificar los elementos que definen una estructura económica y productiva (Sereno, Silveti, Antuña y Cantos, 2007).

Introducción

El neoestructuralismo señala que el mundo del trabajo es la llave maestra que conduce a la igualdad. Su vínculo con la estructura productiva conforma el núcleo de la estrategia para lograr cambios sociales inclusivos sostenibles. El cambio estructural, la política educativa regulada a los requerimientos que comiencen a surgir de él, y la armonización con la institucionalidad laboral resultan el trípode para promover una sociedad deliberativa.

Es preciso destacar que el mercado de trabajo ha sufrido la fuerte volatilidad de la economía en los últimos decenios. El proceso de globalización produjo impactos diversos de acuerdo a las regiones. En Latinoamérica, el neoliberalismo impulsó cambios estructurales en las distintas economías (apertura económica, desregulación de los mercados y liberalización financiera, reducción del rol del Estado en la economía, entre otros), los que provocaron la quiebra de un número creciente de pequeños y medianos productores, comercios e industrias, y ocasionaron a su vez un incremento de la desocupación y subocupación, al igual que de la precariedad laboral y el empleo informal. La Argentina fue una de las naciones más afectadas por estos procesos. El período de los 90 produjo un proceso de desinstitutionalización del mercado de trabajo que agravó su heterogeneidad². El derrumbe de la economía en los años de la última gran recesión económica (1998-2002) llevó a niveles históricos las cifras de precariedad laboral, desempleo y subocupación.

El período siguiente, de la post-convertibilidad, implicó una intensa recuperación de diferentes sectores productivos, en el marco de una estabilidad macroeco-

² Esa heterogeneidad como característica del mercado de trabajo fue forjándose luego del quiebre del modelo agroexportador, durante la denominada Década Infame de 1930, y gradualmente se fue consolidando en el marco de un sistema semiindustrial dependiente (Llach, 1987).

nómica que se extendió hasta 2007. Si bien la mega devaluación de 2002 generó una notoria transferencia de recursos del sector servicios al sector de bienes transables³, en pocos años las actividades de servicios volvieron a tener un crecimiento importante. A su vez, esta dinámica económica permitió una relativa mejora del salario real⁴ y una gradual tendencia a la institucionalización del empleo. Sin embargo, en el balance de la década se observa la persistencia de serios problemas en el mercado de trabajo, con una marcada heterogeneidad estructural entre e intra sectores y una recurrente segmentación de las categorías ocupacionales de la fuerza de trabajo.

La provincia de Santiago del Estero constituye dentro del país una región marginal del capitalismo periférico, la cual se caracteriza por un frágil sector industrial que nunca ha alcanzado niveles ni cualidades adecuadas para propiciar el aumento sostenido de la productividad y el empleo, lo que se traduce en un débil mercado de trabajo y en un deterioro social que afecta a un porcentaje importante de la población.

En este contexto, ciertos rasgos han caracterizado el mercado de trabajo en la provincia, tales como: 1) bajas tasas de participación laboral, 2) desde el punto de vista de la distribución sectorial del empleo, concentración de la ocupación en el sector agropecuario y en actividades de escaso dinamismo del sector terciario, con acento en la administración pública, enseñanza, salud y comercio, 3) baja asalarización de la fuerza de trabajo y significativa importancia de la categoría del trabajo familiar en la agricultura, 4) relevancia en el nivel urbano del sector informal, el sobreempleo público y el servicio doméstico, 5) ocupación en el nivel rural en actividades de subsistencia y/o de muy baja productividad, 6) una mínima productividad en los sectores transables respecto de los valores medios del país, y 7) una insuficiente participación del sector industrial como generador de empleo (Forni,

³ Este concepto alude a todos aquellos bienes que se pueden consumir dentro de la economía que los produce, y se pueden exportar e importar. Es decir, son aquellos bienes susceptibles de ser comercializados o vendidos internacionalmente.

⁴ El salario real será aquel que representa la cantidad de bienes que el trabajador podrá adquirir con el volumen de dinero que percibe y por tanto representa el poder adquisitivo, su poder de compra, la cantidad de bienes y servicios que podrá lograr a partir de su salario.

1979 y 1981; Silveti, 2017; Tasso y Zurita, 2012; Zurita, 2000). Por lo expuesto, es menester resaltar que el mercado de trabajo santiaguense posee una considerable segmentación básicamente en términos diferenciales de ingreso, productividad y niveles de ocupación que por supuesto conllevan a generar grandes diferencias en la estructura y funcionamiento del empleo (Forni Floreal, 1991).

Los resultados aportan ingredientes sustanciales para descifrar, a lo largo del trabajo, el intrincado proceso de terciarización del empleo y transición degenerativa que sufre la provincia –como una particularidad cardinal–, producto del estancamiento de la inversión y la consecuente falta de creación suficiente de puestos de trabajo. El cambio estructural y la institucionalidad laboral son las bases para lograr una sociedad deliberativa sostenida en el trabajo decente. La escasa participación y respuesta de la industria a nivel provincial, junto con la heterogeneidad estructural en el sector más dinámico del empleo en la provincia –los servicios y el sector primario–, complejizan un escenario propio de los laberintos del capitalismo periférico.

La dinámica del empleo entre sectores en Santiago del Estero

Las evidencias empíricas del mercado de trabajo santiaguense nos revelan que el territorio provincial puede caracterizarse como una región dual y económicamente deprimida, con sectores productores de bienes⁵ que se retraen y expulsan trabajadores, contrariamente a los sectores de servicios donde se advierte un engrosamiento de mano obra que no ha sido absorbida por el sector industrial. Desde la etapa del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) iniciada en el país durante la crisis del capitalismo en el siglo XX (1929), las producciones agropecuarias se mantuvieron al margen del dinamismo productivo in-

⁵ Los sectores productores de bienes están integrados por: A) Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; C) explotaciones de Minas y canteras; D) industria manufacturera; E) suministro de electricidad, gas y agua; F) construcción. Asimismo, los sectores productores de servicios lo comprenden: G) comercio y reparaciones; H) hoteles y restaurantes; I) transporte, almacenamiento; J) intermediación financiera; K) actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; L) administración pública, defensa y seguridad social obligatoria; M) enseñanza; N) salud; O) otras actividades de servicios; y P) hogares privados con servicio doméstico. Por otra parte, omite el sector B compuesto por actividades pesqueras, dado que su representación tanto en productividad, producción y generación de ingresos es extremadamente ínfima.

terno⁶, mientras que la industria sustitutiva se afianzaba como el motor de la economía nacional. Cuando este proceso de industrialización se vio estancado (a mediados del siglo XX), indefectiblemente se produjo una terciarización sustitutiva⁷.

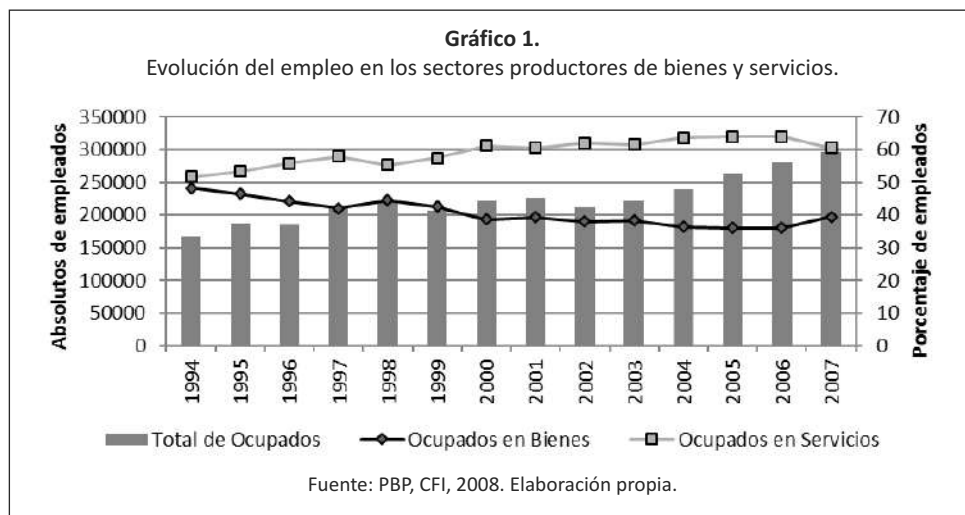
Frente a este contexto, la provincia reprodujo el comportamiento expansivo del empleo público y de un relativo aislamiento de la economía local, con un sector agrícola expulsor de mano de obra, un sector industrial que no alcanzó niveles adecuados de crecimiento para impulsar el aumento sostenido de la productividad y generación de puestos de trabajo, y un sector terciario que se instauró como un receptor de empleos de muy baja productividad y formalidad.

Como se observa en el **gráfico 1**, la dinámica del empleo entre 1994 y 2007 se mantiene en alza en el sector servicios y la mano de obra inserta en dicho sector oscila entre el 50% y 70%, mientras que en menor medida el sector productor de bienes pierde paulatinamente puestos de trabajo: se inicia en 1994 con el 50% para culminar la serie en estudio, en 2007, con un 40%.

Santiago del Estero constituye una provincia que se caracteriza por un elevado nivel de atraso, bajo un proceso de limitada modernización que evidencia heterogeneidad económica, productiva y laboral. Se destaca el sector servicios que, si bien tuvo una fase recesiva entre 1994 y 1996, presenta una tendencia que se enmarca

⁶ Entre las diversas explicaciones del estancamiento del sector agrícola-ganadero algunos autores como Díaz (1975) señalan que este hecho fue la respuesta a la reducción de los niveles de rentabilidad asociada con las retenciones y/u otras formas de distorsiones sobre los precios del mercado. Mientras que otros autores como Giberti (1964), Braun (1974), Flichmann (1977) sostienen que este fenómeno responde a una estructura productiva caracterizada por la concentración de tierras que permiten comportamientos conservadores frente a las señales de precios del mercado” (Bisang, 2007, p. 188).

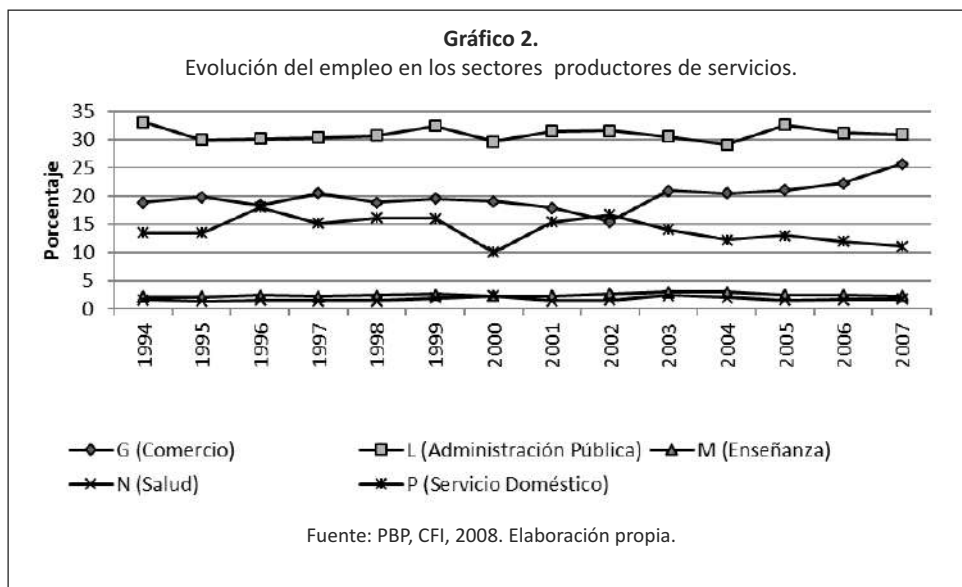
⁷ La terciarización implica el paso de una estructura social/económica industrial a una posindustrial o de servicios propia de los países desarrollados, donde el sector terciario es el responsable de la organización, dirección, control y desarrollo de toda actividad humana dirigida al funcionamiento de la sociedad y del aparato productivo. Por lo tanto, se convierte en el sector económico que mayor cantidad de empleo absorbe (Bell, 1973). En el caso santiagueño, es sustitutiva ya que el excedente de oferta laboral como consecuencia de la expulsión de mano de obra del sector rural, presiona a la demanda de trabajo del sector servicios, el cual sustituye a la industria en la absorción de trabajo y como consecuencia de ello se genera empleo de baja productividad y bajos salarios.



en un crecimiento sostenido del empleo en detrimento del sector de bienes. Esto se explica porque mientras el sector de bienes se contrajo en sintonía con la fase de recesión del período de convertibilidad, el sector servicios, en términos *cepalinos*, constituyó un ajuste defensivo que vino a paliar la expulsión de empleo del sector tradicional sustituyendo a la actividades modernas, urbanas e industriales (de acuerdo al modelo *lewisiano*). Así se convirtió –como consecuencia de dicho proceso– en un mercado de trabajo donde predominan un conjunto de actividades de servicios de precaria productividad y baja especialización, y donde surgió una nueva forma de subsistencia informal⁸.

A lo largo del período en estudio, se advierte que la participación protagónica del empleo en servicios se encuentra sostenida por el comercio (G), con un 24,5%; la administración pública (L), con el 17,5%; la enseñanza (M), con el 15,8%; el servicio doméstico (P), con el 12,5%; y en menor medida por la salud (N), con el 8,5%. Se debe tener en cuenta que los sectores L, M y N refieren al empleo público que le

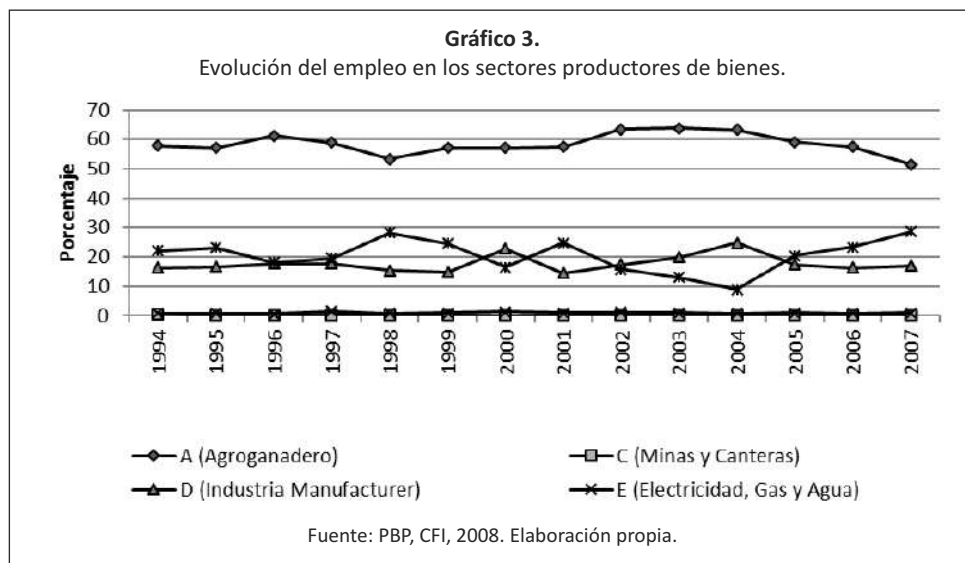
⁸ En progreso técnico (CEPAL,2007), se trabaja la categoría de subsistencia informal para definir una sociedad con altos niveles de desigualdad, heterogeneidad estructural donde predominan los servicios de baja productividad y competitividad en el marco de una terciarización sustitutiva, idea que priori resulta consistente para explicar la particularidad de la dinámica del mercado de trabajo santiagueño.



atañe al Estado, teniendo en cuenta que la salud se bifurca entre lo público y lo privado.

Si observamos el **gráfico 2**, la explicación de la dinámica del empleo se puede sustentar en los ciclos de la economía nacional. Sin embargo, la primera apreciación que se observa es la predominancia del sector L (administración pública y defensa), que se mantuvo alrededor del 30% en todo el período y fue muy poco afectado por la tendencia de los ciclos macroeconómicos. De modo contrario, el sector G (comercio) tuvo dos tendencias diferentes en toda la serie: la primera responde al ciclo del modelo de la convertibilidad, entre 1994 y 2002, cuando osciló entre el 18% y 15%, mientras que la segunda responde a la fase de recuperación económica post-convertibilidad, de 2003 a 2007, cuando tuvo un comportamiento positivo, entre el 20% y 25%, hasta convertirse en el segundo sector más relevante en la serie.

Punto aparte, merece una fina interpretación la dinámica que tuvo el sector de servicio doméstico (P), ya que su comportamiento mostró una tendencia positiva entre 1994 y 1996 que llegó al 20%, para luego ir descendiendo, de forma paralela



a la fase recesiva de la convertibilidad, y culminar en un 10% para 2002. Con el cambio de modelo, su trayectoria también cambió de manera positiva entre 2001 y 2002. Así llegó al 15%, para luego mostrar una tendencia relativamente estable entre el 10% y 13%, lo cual marca un comportamiento muy volátil en relación a los ciclos económicos. Por último, cabe destacar que este sector representa el tercer puesto en el ranking de la estructura ocupacional del empleo en servicios, y que su característica principal es la exigua calificación y baja productividad de su fuerza laboral.

Finalmente, podemos resaltar que la dinámica del empleo en los servicios no responde a un crecimiento amparado en actividades dinamizadoras de la economía, como la industria, sino que resulta una alternativa forzada por el contexto laboral desfavorable, presionada por el sector tradicional de producción de bienes.

En un análisis pormenorizado del sector productor de bienes, se observa en el **gráfico 3** que el sector (A) representa más del 50% del empleo de todos los sectores de bienes al final del período estudiado. Este sector creció en generación de empleo entre 1994 y 1996, para luego entrar en una fase de contracción que podría

explicarse por el proceso de modernización que tuvo como principal factor la incorporación de tecnologías que mejoraron los rendimientos disminuyendo los costos de producción entre 1997 y 2000. A partir del fin de la política de convertibilidad, con un nuevo tipo de cambio, el sector (A), específicamente las actividades agrícolas, comenzó una fase de expansión con el objetivo de responder a la demanda del mercado externo de los bienes básicos en el marco de un proceso de reprimarización de la pauta exportadora a nivel nacional. Al mismo tiempo, la tendencia expansiva del empleo de este sector, de 2001 en adelante, se complementaría con el aumento de otras actividades agropecuarias destinadas al mercado interno nacional y provincial. Esta dinámica puede explicarse por la incorporación de innovaciones tecnológicas en paralelo a la demanda externa de bienes primarios que acentuaron la dualidad⁹ productiva y profundizaron la heterogeneidad estructural del sector.

La expulsión de mano de obra del sector (A) en la fase de contracción antes mencionada probablemente tuvo dos vías de absorción en otras actividades. Una de ellas responde a la explicación de la tercerización en las actividades de servicios, mientras que la otra podría estar vinculada a las actividades del sector de la construcción (F), las cuales de 1997 en adelante exponen una tendencia positiva en la generación de empleo por encima del 20% –a pesar de las oscilaciones relativas a la fase recesiva del ciclo económico– y culminan con un 30% al final del período en estudio.

Sin embargo, el sector de industria manufacturera (D), como productor de bienes, refuerza las explicaciones realizadas ut-supra, ya que su comportamiento experimentó variaciones que no superaron el 20% de la mano de obra en todo el período, con la excepción de los años 2000-2004 en los cuales el empleo trepó hasta un 25% aproximadamente. Esto nos conduce a confirmar que el sector nunca logró

⁹ La provincia posee una economía con una dinámica limitada, basada en una estructura productiva tradicional con escasa innovación, que a su vez conserva un modelo dual productivo donde coexisten dos sectores de producción de enclaves diferenciados. Por un lado, un sector agro-ganadero empresarial cuyas particularidades le permiten ingresar y operar en el mercado formal, y otro sector rezagado –de producción tradicional– caracterizado por la escasa capitalización, precariedad y los bajos ingresos de actividades rezagadas.

un proceso de industrialización sostenido en el tiempo que posibilitara la modernización (en términos lewisianos) de la sociedad, hecho reflejado en su mercado de trabajo. Esta situación de rezago productivo del sector (D) puede explicarse por diversos factores. Desde el punto de vista productivo, es preciso remarcar que no estamos en presencia de un sector dominante en la economía santiagueña, y mucho menos si tenemos en cuenta la poca presencia de unidades productivas de mayor tamaño (economías de escala interna), intensivas en trabajo barato no calificado (como el rubro textil), o intensivas en recursos naturales abundantes en la geografía local (como la industria maderera, alimentos y bebidas). Y sin poder generar un espacio de apertura a la inversión en ramas más dinámicas vinculadas a la tecnología y a los bienes de alta elasticidad al ingreso de la demanda –lo que incidiría en la mayor o menor posibilidad de aprovechamiento de economías de escala externas (o externalidades)–, solo está orientado a satisfacer un mercado interno de reducida escala.

Empleo e institucionalidad laboral en relación a las categorías ocupacionales

El empleo es un eje ordenador de la estructura social, y como tal representa (en términos extensivos al mundo del trabajo) “la llave maestra”¹⁰ para el desarrollo y la igualdad. Sin embargo, la experiencia en sociedades subdesarrolladas, como las latinoamericanas, demuestra que no siempre se da una relación virtuosa entre la estructura productiva-ocupacional y la tendencia de los ciclos macroeconómicos a crear mayores oportunidades, capacidades e igualdad o convergencia de ingresos. La literatura de la que nos apropiamos para elucidar tentativamente algunas explicaciones a estos procesos se enmarca en el problema de la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo, como un nudo gordiano, que pone de manifiesto la elevada incidencia del empleo informal¹¹ y la baja proporción de la población protegida por la seguridad social desde el ámbito laboral, como uno de los princi-

¹⁰ Para ampliar, véase CEPAL (2014), Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible, donde se desarrolla el concepto del mundo del trabajo como la llave maestra para la igualdad.

¹¹ Es preciso tener en cuenta que se considera sector informal a los trabajadores independientes no calificados, los trabajadores no remunerados, los propietarios y los asalariados de microempresas (con exclusión de trabajadores calificados), y a los trabajadores del servicio doméstico (CEPAL, 2012).

pales factores de la mala distribución del ingreso que genera profundas desigualdades sociales.

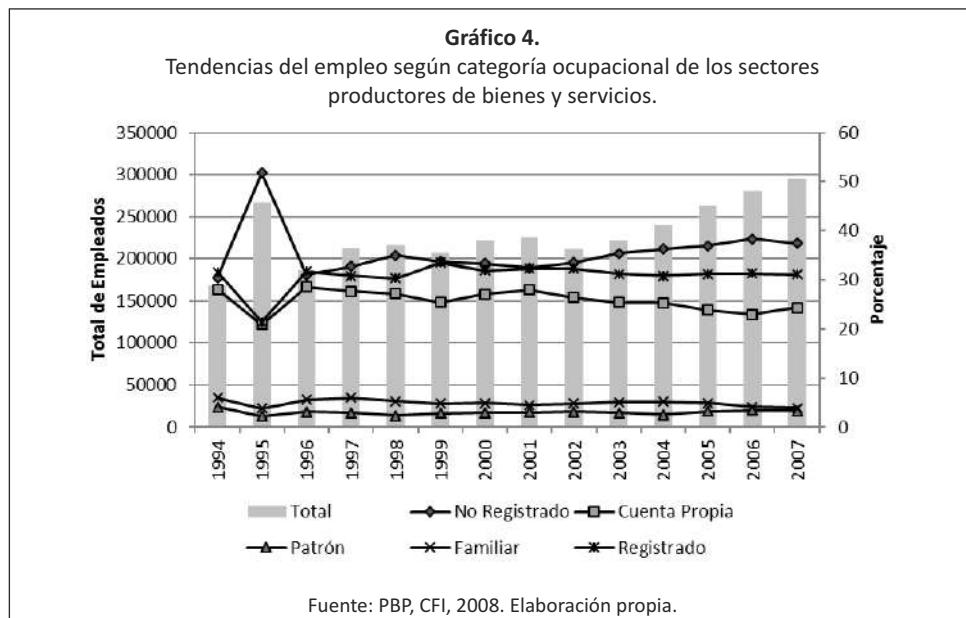
La institucionalidad del mercado de trabajo es fundamental para crear condiciones que permitan absorber los incrementos de la productividad gestados por un nuevo paradigma tecnológico y traducirlos en aumentos reales de salarios, reducción de las jornadas laborales y acceso a la protección social a un ritmo consistente con el itinerario de la eficiencia productiva intersectorial. Las políticas públicas de empleo son el puente entre las políticas sociales y las productivas, donde la intervención del Estado desempeña un papel central. Además, los gastos públicos en su conjunto tienen un fuerte efecto estabilizador de los ciclos económicos, ya que reducen las fluctuaciones del nivel de ingreso y de empleo y, de este modo, protegen a la población vulnerable en tiempos de crisis (Silveti, 2017).

Cabe resaltar que la institucionalidad laboral, de acuerdo a la CEPAL (2014), incluye:

- 1) Seguridad de ingresos: nivel del salario, mecanismos de pago y ayudas económicas por desempleo; y fijación de salario mínimo, incluido el sector informal urbano (SIU).
- 2) Seguridad del mercado de trabajo: nivel de ocupación compatible con el pleno empleo.
- 3) Seguridad del empleo: permanentes, protegidos y de tiempo completo. Estimular la institucionalidad del sector de microempresas, en los hogares con servicio doméstico, hacia los trabajadores subcontratados y a domicilio, con menores cargas contributivas a la seguridad social, con planes de fomento que limiten el costo de la formalización, que amortigüen los mayores costos de la formalidad (impuestos, patentes, etc.), sin descuidar la gestión de inspección y control.
- 4) Seguridad del trabajo: medidas precautorias para evitar enfermedades y accidentes.

De acuerdo al Producto Bruto Geográfico (PBG), se utilizan las categorías ocupacionales como nomenclatura para clasificar los puestos de trabajo que se dividen en:

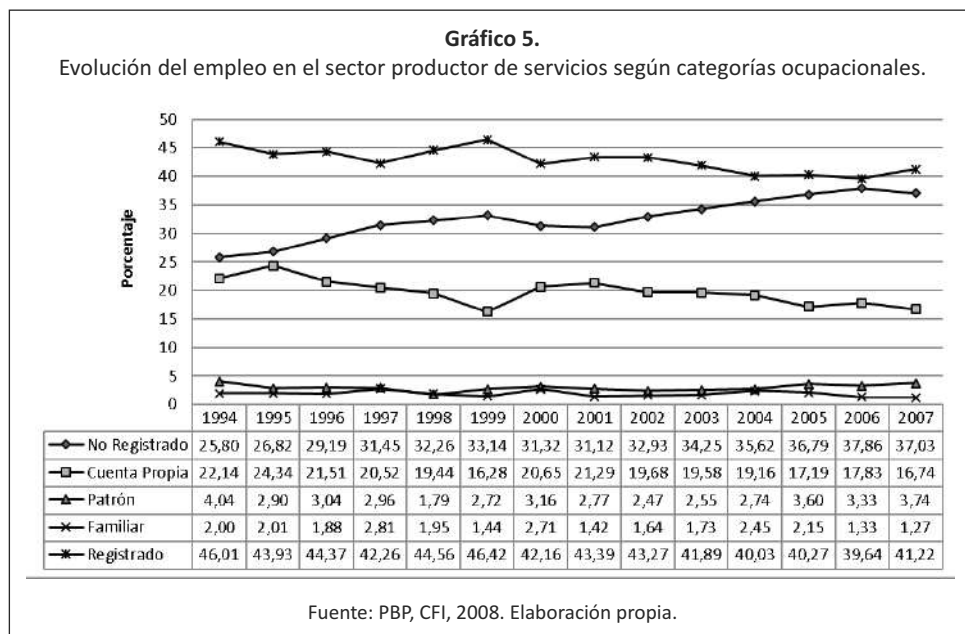
- Asalariados: Existe una relación entre el empleador y el asalariado cuando hay un acuerdo, que puede ser formal o informal (registrado o no), entre una organización y una persona, normalmente voluntario para ambas partes, en virtud del cual la persona trabaja para el empleador a cambio de una remuneración en dinero o en especie.
- Trabajadores por cuenta propia: Son los trabajadores autónomos que no tienen empleados remunerados a su cargo.
- Empleadores/Patronos: Son los trabajadores autónomos que tienen empleados remunerados a su cargo.
- Familiares no remunerados: Son los trabajadores que colaboran en negocios familiares sin recibir un pago directo por su trabajo.



En líneas generales, en el **gráfico 4** podemos observar la tendencia del mercado de trabajo hacia la informalidad. Durante el período de convertibilidad, los trabajadores asalariados, tanto registrados como no registrados, se presentan como protagonistas en el análisis, y se advierte la supremacía de la categoría “no registrado” en detrimento del empleo formal. El período de mayor distancia se sostiene en el año 1995, con un aumento exponencial del 50% del asalariado no registrado frente al 20% del asalariado registrado. Posteriormente al año en referencia y a lo largo del modelo de convertibilidad, las tendencias entre ambas categorías compartieron niveles relativamente similares en la porción de empleos no superiores al 35%. Sin embargo, luego del fin de la política de paridad cambiaria se produjo un cambio de tendencia entre estas categorías de asalariados, y se posicionó el empleo no registrado aproximadamente cinco puntos porcentuales por encima del registrado en todo el período de post-convertibilidad. Por otro parte, el empleo por cuenta propia reviste una performance diferente, caracterizado por tener una propensión oscilante entre un 20% y 25% del empleo a lo largo de la serie en estudio, y por ser la tercera categoría más relevante de empleo en la provincia. Por lo tanto, se puede argüir que, de acuerdo a lo expuesto, no siempre los ciclos de crecimiento y expansión acompañan las tendencias con calidad en la generación de empleos.

En el **gráfico 5** se visibiliza la fragmentación del empleo en el sector servicios en sus diversas categorías: asalariados registrados, no registrados, cuenta propia, patrón y familiar. Allí se manifiesta claramente que las categorías de mayor relevancia estadística se aglutinan entre el asalariado registrado, con un 45% en primer lugar, seguida del no registrado, con alrededor del 25%, es decir que ambas categorías concentran el 70% aproximadamente del empleo en dicho sector a lo largo de la serie. Las restantes categorías –como cuenta propia, patrón y familiar–, sumadas sostienen aproximadamente el 30% de participación. Por lo tanto, el análisis se concentra fundamentalmente en las categorías más voluminosas y representativas que se vinculan al empleo asalariado.

Es necesario resaltar que el contexto político y económico se torna de gran importancia al momento de analizar la dinámica del mercado de trabajo y su nivel de institucionalidad, ya que en él pueden hallarse razones tentativas que podrían esclarecer el comportamiento del empleo. Asimismo, es fundamental comprender



que la estructura productiva y el comportamiento del mercado laboral están intrínsecamente relacionados con los ciclos económicos transcurridos, ya que las referencias empíricas muestran que, durante el último ciclo expansivo (post-convertibilidad), el empleo de calidad (registrado) comenzó a deteriorarse con mayor pérdida de puestos de trabajo del 5%, mientras que la categoría de asalariado no registrado sostuvo una tendencia positiva. También se advierte que durante el período de convertibilidad sostenía el 25% del empleo mientras que con el derrumbe del modelo trepó a un 31%, para culminar el período de análisis con un incremento del 37% junto a un ciclo expansivo de la economía.

Por último, la categoría de asalariado registrado indica una tendencia a la baja en todo el período, con un 46% para el año de inicio (1994), y una reducción al 41% para 2007. En el interior se observa que durante la época de privatización y flexibilización del empleo (1994-2001) la mengua del trabajo formal se manifestó más atenuada en relación al período considerado óptimo para la institucionalización (2002-2007) donde se registra estadísticamente la mayor precarización del

Cuadro 1.
Dinámica del empleo según categoría ocupacional en el sector servicios*.

Categorías/Sectores	SERIE TEMPORAL (ANUAL)														
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	
NO REGISTRADO	G (Comercio)	19,31	20,93	14,32	21,37	16,79	20,34	19,76	17,31	15,51	21,07	21,07	19,19	23,77	27,52
	H (Hoteles y restaurantes); I (Transporte y almacenamiento); J (Financiera); K (Inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	15,28	12,05	11,01	14,06	18,40	13,69	16,00	14,38	20,39	16,76	19,53	17,17	18,57	10,97
	L (Administración pública); M (Enseñanza); N (Salud)	4,41	4,20	5,19	9,34	5,73	6,53	7,66	8,90	9,53	11,82	11,13	17,74	16,05	13,81
	O (Otras actividades de servicios); P (Servicio doméstico)	60,99	62,82	69,47	55,23	59,08	59,43	56,58	59,41	54,57	50,34	48,27	45,90	41,62	47,70
Total	22455	26837	30414	38861	39330	39329	42543	42550	43337	46863	54495	62058	67869	66373	
REGISTRADO	G (Comercio)	8,01	9,15	8,92	9,46	9,46	9,47	9,65	9,13	8,43	8,51	8,89	8,94	9,42	10,26
	H (Hoteles y restaurantes); I (Transporte y almacenamiento); J (Financiera); K (Inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	7,85	7,65	8,28	8,23	8,58	8,11	8,79	8,69	8,49	8,20	8,45	8,49	8,94	9,53
	L (Administración pública); M (Enseñanza); N (Salud)	76,56	72,82	72,04	72,36	72,48	73,19	72,90	73,52	74,38	74,67	74,06	74,08	73,09	71,60
	O (Otras actividades de servicios); P (Servicio doméstico)	7,59	10,38	10,76	9,95	9,47	9,23	8,66	8,66	8,70	8,62	8,59	8,49	8,55	8,60
Total	40041	43952	46226	52210	54326	55083	57270	59337	56943	57327	61231	67934	71051	73886	
CUENTA PROPIA	G (Comercio)	30,91	36,16	39,75	35,14	40,76	39,78	33,48	33,89	28,00	40,04	39,78	47,04	41,05	51,79
	H (Hoteles y restaurantes); I (Transporte y almacenamiento); J (Financiera); K (Inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	39,34	30,38	26,41	24,06	32,20	21,22	26,25	28,06	41,30	34,69	39,12	34,06	37,56	28,76
	L (Administración pública); M (Enseñanza); N (Salud)	1,57	0,83	1,23	1,51	1,12	2,02	2,82	1,35	0,84	1,84	1,86	1,48	1,57	2,04
	O (Otras actividades de servicios); P (Servicio doméstico)	28,18	32,62	32,61	39,28	25,92	36,98	37,44	36,70	29,86	23,43	19,24	17,42	19,82	17,41
Total	19270	24351	22405	25359	23699	19315	28058	29117	25896	26798	29307	29004	31968	30001	

Fuente: PBP, CFI, 2008. Elaboración propia. * En el presente cuadro las flechas permiten observar al golpe de vista la dinámica de las categorías ocupacionales de los sectores que componen las actividades de servicios. Las flechas para arriba indican una participación porcentual de más del 50%; las flechas que señalan hacia la derecha comprenden el intervalo de participación porcentual entre un 50% y un 30%; finalmente, las flechas hacia abajo indican una participación de menos de 30%.

empleo. Finalmente, vale destacar que casi una década de crecimiento económico evidencia la persistencia y permanencia de estructuras ocupacionales fuertemente arraigadas que, pese al cambio de modelo económico, no han logrado revertirse.

Un dato que arroja luz al presente análisis se advierte en el **cuadro 1**, en el cual se desagrega el nivel de participación que tuvo cada sector correspondiente a servicios.

Se procedió a establecer un criterio metodológico comparativo de agrupamiento de los diez sectores que intervienen en este punto¹². La lasitud del mercado laboral santiagueño, en lo que respecta a institucionalizar el empleo, se hace más visible al segmentar la categoría ocupados registrados por sector productivo, donde prevalece la supremacía del empleo público. Si observamos el agrupamiento de sectores (L, M, N) en su categoría de asalariado registrado, notoriamente se advierte que aglomeran entre el 70% y 80% de empleo a lo largo del período. Es importante recordar que en el caso del sector salud el empleo se fracciona entre público y privado (pero esclarece saber que posee preeminencia el contrato público). Se puede argüir que la característica de estos sectores de mayor institucionalidad puede corresponderse al hecho de que es el Estado quien absorbe la fuerza de trabajo, por ende debe garantizar, a priori, la protección y legalidad de los trabajadores. Por otro lado, los restantes sectores como G, H, I, J, K, O y P contienen en su conjunto el otro 30% del empleo registrado, es decir una endeble formalidad que le corresponde al sector privado.

Un caso paradigmático de análisis merece el “asalariado no registrado y cuenta propia”, ya que, si bien el sector servicios en su generalidad se torna eminentemente institucionalizado, al examinarlo intrasectorialmente nos devela una realidad he-

¹² El criterio se sostuvo por la relevancia estadística que presentan los mismos, donde algunos sectores poseen una misérrima contribución porcentual particular –como el caso de H, I, J, K–, y aquellos con un mayor nivel de participación –como L, M, N– comparten entre sí el hecho de que gravita en ellos con mayor importancia el empleo público y/o una transferencia del Estado. Asimismo, los sectores O y P se agrupan porque ambos acompañan una sostenida precariedad. Por otro lado, se analiza de manera particular el sector estrella referido a comercio (G) debido a que el mismo inviste un alto caudal de empleo.

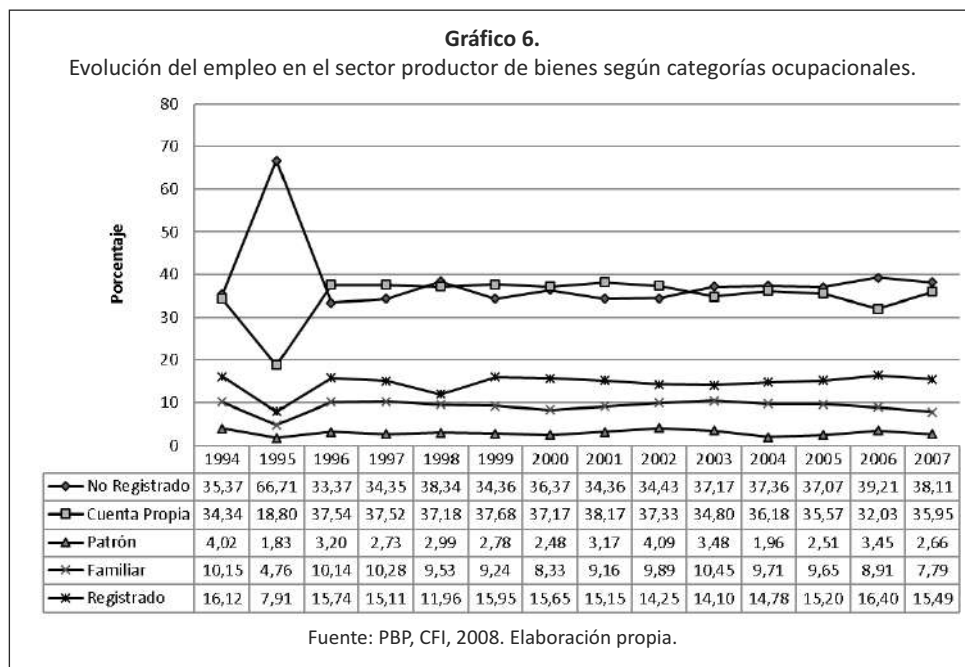
terogénea y desigual, donde el empleo informal y precario es comprendido por la alta participación del comercio y el servicio doméstico.

A partir de lo expuesto podemos resaltar puntuales hechos estilizados para el período en análisis. Por un lado, la elevada divergencia intrasectorial, en la que para el comienzo del año en estudio el asalariado registrado concentraba el 76% en L, M y N, en detrimento de los restantes sectores que oscilaban entre el 7% y 9%. Por lo tanto se advierte un proceso de dispersión de estos porcentajes a partir de 2001 y se observa que, tras la caída de la convertibilidad, los asalariados registrados de dicho agrupamiento (L, M, N) descendieron a un 72% y el empleo no registrado y cuenta propia se agudizaron: iniciaron la serie con el 10% y culminaron con un 47%.

Otro comportamiento examinado es el creciente deterioro de la institucionalidad, con el ascenso de los asalariados no registrados y cuenta propia que, en su distanciamiento de las restantes categorías, muestran la paulatina precarización. En 1994, el asalariado no registrado se concentraba en sectores como G (19%), H, I, J, K (15%) y O, P (60%), para alcanzar el pico máximo en el último año de estudio. Contrariamente, el período de mayor volatilidad del empleo no registrado estuvo acompañado de un proceso de recuperación económica, por lo tanto se observa que la creciente brecha a favor del trabajo no registrado no se originaría en la década neoliberal de los 90 –paradigma del modelo de mercado y de la flexibilización laboral–, sino justamente a partir de su caída en 2002.

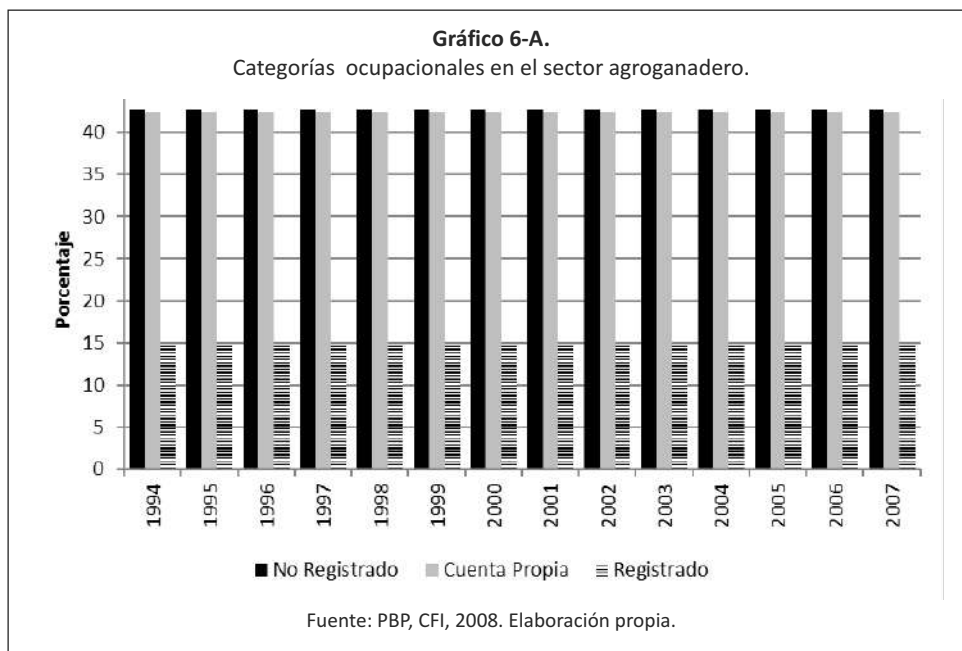
Es prioritario destacar que en el caso del sector servicios básicos es el Estado el garante de los derechos laborales, por lo que resulta paradójico que el empleo tenga una tendencia a la desinstitucionalización del trabajo bajo características de desprotección, inestabilidad, polivalencia funcional y bajos ingresos.

En el **gráfico 6** se puede apreciar que el sector productor de bienes ostenta una elevada incidencia de la informalidad, y entre sus principales categorías está el asalariado no registrado y cuenta propia. Ambas oscilan entre un 30% y 40% del total de empleo. Resulta relevante que en 1995 el asalariado no registrado trepó exponencialmente al 66,7% y se constituyó en una categoría permanente de los sectores



productores de bienes. Al mismo tiempo, el comportamiento del cuentapropismo manifestó su mayor contracción en el año de auge del empleo informal (1995): se observa una caída del 18,8%, que la deja como la segunda categoría más importante del total de empleo.

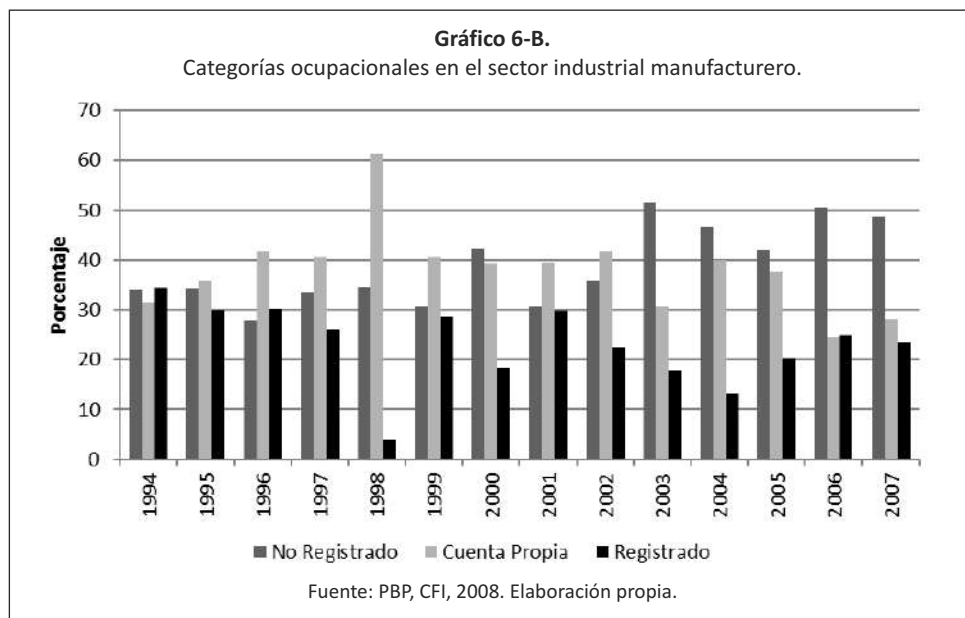
Párrafo aparte merece la performance que ha tenido el empleo registrado en toda la serie. Tomando en cuenta la tendencia estable y minoritaria de su participación en dicho sector, esta categoría registra un máximo del 16% y una caída del 7% entre los años en estudio. Claramente, se advierte un comportamiento tendiente a la informalidad en detrimento de la institucionalización, lo que muestra que no siempre el crecimiento económico es acompañado de formalidad del empleo. Es preciso remarcar que, pese a que a nivel nacional se sancionó una cantidad de leyes laborales tendientes a la protección, estabilidad y formalidad, dichas políticas no han tenido los resultados esperados a nivel provincial, ni mucho menos



han conseguido mitigar el impacto que ha generado la incorporación de innovaciones tecnológicas en el sector de bienes predominante, el agrícola ganadero.

El **gráfico 6-A** ilustra que la categoría no registrado y cuenta propia son ostensiblemente superiores al empleo registrado en todo el período en el sector (A). Esto podría estar vinculado a dos razones; la primera de ellas refiere al escaso dinamismo productivo y tecnológico del sector tradicional agrario, donde la profesionalización de la agricultura tiene por finalidad elevar la capacidad y competitividad productiva; y por otro lado a la elevada intensidad de capital por unidad producida¹³, que se traduce en la baja absorción de mano de obra asalariada con un alto porcentaje de trabajo informal condicionando a la baja los salarios de la economía regional. Por lo tanto, este sector ha continuado con su tendencia histórica carac-

¹³ El sector agrícola redujo el coeficiente de utilización de mano de obra lo que produjo una recomposición del empleo hacia formas más precarias en el sector moderno exportador, y una reducción relativa del empleo en las unidades productivas tradicionales.



terizada por expulsar mano de obra, proceso que está relacionado con las actividades de subsistencia de baja productividad en la que parte de la producción es para el consumo familiar y el restante para la venta en el mercado zonal o local.

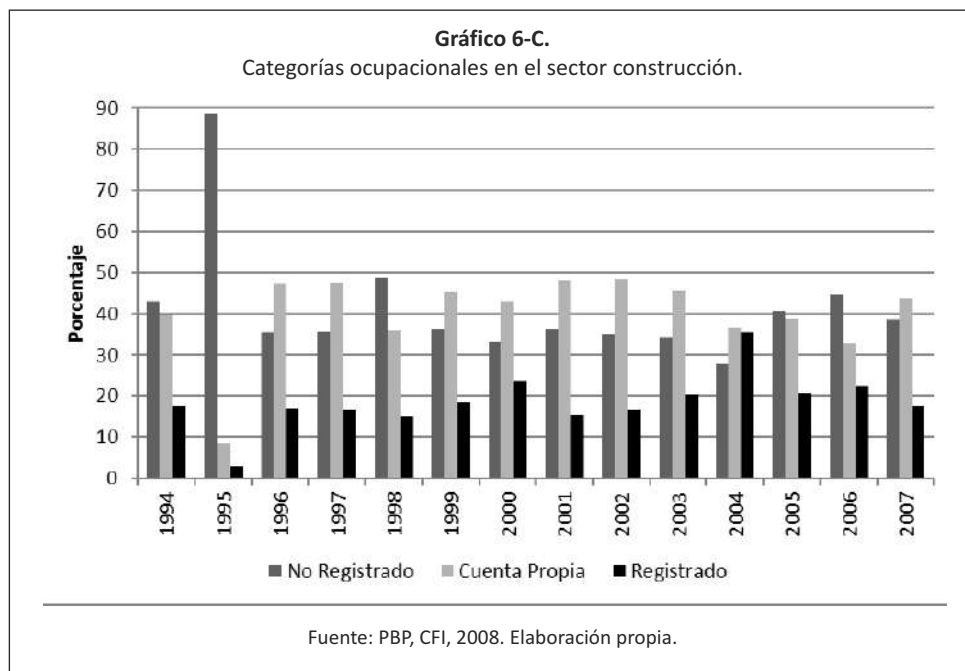
En Santiago del Estero, este reciente esquema productivo ha visibilizado las asimetrías productivas en el sector empresarial agrario, ya que las tecnologías agrícolas no han sido absorbidas, desarrolladas o distribuidas simétricamente en su plenitud. Estas asimetrías podrían estar relacionadas con la tenencia de la tierra que condiciona la forma de su uso, la falta de oferta de mano de obra calificada según zona o área productiva, y las inversiones a largo o corto plazo (Salvatierra y Vargas, 2015).

En lo que respecta al sector industrial (D), en el **gráfico 6-B** se muestra que la evolución de sus categorías más relevantes reproduce el esquema de comportamiento general del total de los sectores productores de bienes en cuanto a la elevada informalidad, y que las más representativas son el asalariado no registrado y

cuenta propia. Del mismo modo, el empleo registrado imita la performance notoriamente negativa en todo el período de análisis. Esta situación de elevada informalidad en el sector industrial puede explicarse por diversos factores; es plausible que una de ellas se vincule con una razón microeconómica, donde la poca presencia de establecimientos fabriles de mayor tamaño y/o de economías de escala dinámicas ligadas a la innovación tecnológica y a los procesos de aprendizaje de nuevas técnicas productivas influyen en la capacidad de aprovechamiento de las externalidades vinculadas a una competitividad genuina que, en términos de Fajnzylber (1988), refiere a factores como la eficiencia productiva, diferenciación y versatilidad del bien manufacturado, redes de comercialización, capacidad de financiamiento y sostenibilidad.

Por otro lado, es posible pensar también en una razón macroeconómica que contribuyó en dicho proceso, donde luego de la fuerte devaluación del tipo de cambio vigente en 2001 y 2002, la transferencia de recursos a los sectores productores de bienes –principalmente de bienes básicos en Santiago del Estero– ha generado un contexto de reprimarización de la economía, que se basa en el auge de los productos básicos estandarizados (commodities) a raíz de la mejora de los términos de intercambio en favor de los exportadores de bienes intensivos en recursos naturales y en detrimento de la inversión en sectores industriales. Desde esta perspectiva, los ciclos económicos no solo afectan al número de puestos de trabajo que se generan, sino también a su calidad, y forjan profundas huellas de desigualdad social.

Comparativamente, en el sector de la construcción (F) (**gráfico 6-C**) se observa la predominancia de la categorías ocupacionales informales: tanto los trabajadores por cuenta propia como los no registrados a lo largo del período en estudio muestran un comportamiento oscilante entre el 30% y 43% aproximadamente (excepto en 1995 cuando el trabajo no registrado tuvo un pico del 80%), para luego posicionarse como la segunda categoría más relevante hasta 2005-2006. Esto presume una transferencia de trabajadores de la categoría cuenta propia a no registrado, para nuevamente ocupar el segundo puesto en 2007. La categoría de asalariado registrado tiene un comportamiento visiblemente negativo, similar al resto de los sectores productores de bienes en casi todo el período analizado. El elevado nivel



del cuentapropismo en este sector podría vincularse al hecho de que refieren a un conjunto de trabajadores autónomos y pequeños emprendedores que encuentran en la construcción una actividad económica de subsistencia, sobre todo en los trabajadores que tienen menores niveles de cualificación y capacitación.

Reflexiones finales:

El presente manuscrito estuvo dirigido a examinar las características que exhibe el mercado de trabajo –en términos de heterogeneidad e institucionalidad laboral– en relación a la estructura productiva que yace en el territorio provincial –a partir del PBG– en un período que concentra fases de crecimiento y estancamiento del ciclo económico, y que impactan decisivamente sobre los indicadores laborales.

Resulta imprescindible destacar en este sentido que el mercado de trabajo representa un eslabón fundamental para el desarrollo. En él se expresan las fuerzas productivas emergentes de las peculiaridades de su estructura sectorial, tanto como los rasgos plurales de su política. Así también, el empleo tiene un enorme peso en la configuración social. Factores políticos, institucionales, se entrecruzan, definen y se definen, en este ámbito, vitales para determinar las variables que inciden en el desarrollo económico y que caracterizan la estructura productiva.

Un primer hallazgo se vincula a constatar la progresiva profundización de la heterogeneidad estructural del sistema ocupacional, la cual es comprensible a la luz de los cambios en la estructura productiva en la actual fase de globalización.

Al respecto, cabe indicar que en la distribución sectorial del empleo manifiesta mayor relevancia el sector servicios, como un nicho de absorción de empleo. En este sentido vale mencionar que la principal fuente laboral de la provincia a lo largo del período no solo la concentra el sector terciario, sino que el Estado gravita con mayor importancia como principal empleador, al mismo tiempo que el resto de las actividades de servicios –informales– se vinculan entre sí. Esto genera una relación de plena dependencia donde el empleo público condiciona la dinámica de las actividades comerciales, del servicio doméstico, la enseñanza y la salud entre otros.

Una segunda conclusión está referida a los vínculos entre el tipo de categorías ocupacionales que responden a la calidad de los puestos de trabajo y los sectores productivos, vinculados al ciclo económico.

Como se exhibió en este documento, se percibe una progresiva y clara tendencia a la precarización e informalidad del empleo, más significativa en el sector de bienes (agropecuario e industrial) en todo el período, en el cual el sector servicios comienza a imitar el mismo comportamiento. Asimismo, la expansión de la incidencia del empleo no registrado reconoció un incremento significativo en la fase de recuperación económica, por lo que resulta paradójico que la creciente brecha a favor del trabajo no registrado no se origine en la década neoliberal, sino justamente a partir de su caída en 2002.

Esta situación, que tiene una marcada propensión de alza en la etapa de la post-convertibilidad, demuestra que no siempre se da una relación positiva entre crecimiento económico, generación y calidad del empleo. Este panorama representa un círculo vicioso de ajuste defensivo, caracterizado por el bajo o nulo crecimiento de la productividad, la lasitud de actividades dinámicas de alta competitividad y, por lo tanto, en una exigua apertura a un cambio estructural virtuoso que incida directamente en el mercado de trabajo y su institucionalidad, donde las actividades de servicios se conforman como un sustituto irremediable de la expulsión de mano de obra del sector tradicional bajo un tipo de subsistencia informal.

Un tercer hallazgo se vincula a constatar que el empleo provincial posee características muy similares a lo que sucede tanto a nivel nacional como global, referido al hecho de que el sector servicios tiene mayor preponderancia en la participación de la estructura productiva. Sin embargo, el paso de una sociedad industrial a una posindustrial en los países desarrollados responde al hecho de que, en la medida en que la sociedad se vuelve más desarrollada, comienza a demandar servicios especializados que crecen en difusión y sofisticación con la riqueza de la sociedad, por lo tanto, el sector se manifiesta eficiente y altamente productivo. En cambio, Santiago del Estero se constituye como una región marginal del capitalismo periférico, lo que se traduce en una matriz productiva incapaz de sostener el aumento de la oferta de trabajo, dado que la industria nunca logró desarrollarse, y tiene actividades dependientes e inestables con alta precariedad, baja productividad y escaso dinamismo. En consecuencia, un rasgo central que confirma el subdesarrollo profundo en el que se circunscribe la provincia responde a la escasa formalidad y cualificación de la fuerza de trabajo sostenida en la estructura del empleo provincial.

Por último, el desempleo disfrazado –solapado por entramados sociales defensivos en busca de la subsistencia– es el emergente estructural de una matriz productiva, que desemboca en la terciarización sustitutiva, propia de la transición degenerativa. Esto confirma que no se produjo la transición trunca, de la cual el estructuralismo da cuenta, dado que la industria nunca logró niveles de despegue. En cambio, se produjo la transición degenerativa de un sector tradicional agrario de tipo lewisiano a un sector terciario de subsistencia.

Bibliografía

- Argentina. Consejo Federal de Inversiones. Dirección general de Estadísticas y Censos del Santiago del Estero (2008). *Producto Bruto Geográfico en la Provincia de Santiago del Estero. Tercer informe de actividades. Segunda Etapa (1994/2007)*. Santiago del Estero: Dirección general de Estadísticas y censos de Santiago del Estero.
- Bell, D. (1973). *El advenimiento de la sociedad posindustrial*. Barcelona: Ariel.
- Bisang, R. (2007). El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?. En B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, recuperación u nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (pp. 187-260). Buenos Aires: CEPAL, Naciones Unidas.
- Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2007). *Progreso técnico y cambio estructural en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2014). *Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada el desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Fajnzylber, F. (1988). Competitividad internacional, evolución y lecciones. *Revista CEPAL*, (36), 7-24.
- Forni, F. (1991). *Empleo, Estrategias de vida y Reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. CEIL
- Salvatierra, R. G., y Vargas, F. I. (2015). Una aproximación al análisis de las asimetrías en la estructura productiva agrícola de Santiago del Estero. Libro de Trabajo *XIII Jornadas Regionales de Economía y Sociedad del NOA*. Jujuy: ARESNOA
- Salvia, A. (2003). Los trabajadores y el trabajo en crisis. Ponencia presentada en el *Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina.
- Schokolnik, M. (2008). *Los desafíos de la medición del empleo y el desempleo en la globalización*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Schumpeter, J. (1963). *Teoría del desenvolvimiento económico* (3a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Silveti, J. L., Gurmendi, N., y Salvatierra, R. G. (2017). Cambio estructural y desarrollo productivo en Santiago del Estero. Período 1994/2007. *Trabajo y Sociedad*, (19), 377-390.
- Tasso, A., y Zurita, C. (2013). Aves de paso. Los trabajadores estacionales en Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad*, (21).
- Zurita, C. (1997). El empleo tradicional en el área tradicional de la Argentina. Marcos demográficos, análisis de la subutilización y políticas de empleo en Santiago del Estero. *Estudios sociológicos*, 15(44).
- Zurita, C. (1999). *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Ediciones CICYT-UNSE.